

SELECCIÓN DE ESCRITOS

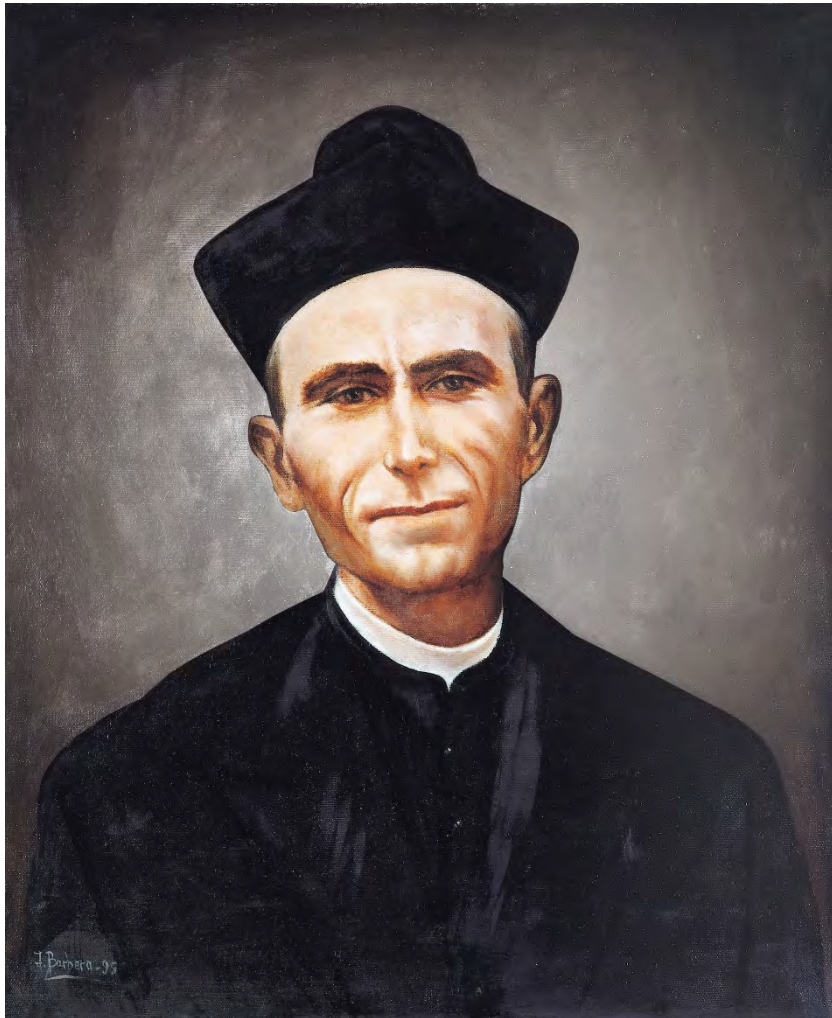
del Beato Juan María de la Cruz, scj



Madrid-Roma 2021

dehonianos

SELECCIÓN DE ESCRITOS DEL BEATO JUAN MARÍA DE LA CRUZ, SCJ



Trabajo realizado por:
P. Ramón Domínguez Fraile, scj
P. Alfonso González Sánchez, scj

*En el 20 aniversario de la Beatificación
del Padre Juan María de la Cruz, scj*



ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN

II. BREVE PERFIL BIOGRÁFICO

III. ESCRITOS ESPIRITUALES

Propósitos y pensamientos para el curso de 1911-1912 (Ejercicios Espirituales en el Seminario diocesano de Ávila)

Notas espirituales sobre la alegría (Ejercicios Espirituales, 1913)

Apuntes espirituales en el Real Convento de Santo Tomás de Ávila (julio de 1913)

Santos Ejercicios del Presbiterado

Plan de vida

Meditaciones personales en el Noviciado, 1926

Carta de felicitación a mi amadísima Reina Madre en el día de su onomástica, 1926

Espíritu de Reparación (Ejercicios de Roma, 1927)

Ejercicios Espirituales, 1935

IV. ESCRITOS PASTORALES

En la diócesis de Ávila (1916-1925)

Sermón del Mandato. Jueves Santo, 1917

Santiago. Plática (En la solemnidad del Apóstol Santiago, siendo párroco en Ávila)

En Novelda (1925-1927)

Sermón para la Inmaculada, 1927

En Puente la Reina (1927-1936)

Plática preparatoria a la Fiesta del Sdo. Corazón de Jesús, 1928

En el día de San Juan de la Cruz, 1929

Fiesta de San José, 1932

V. CORRESPONDENCIA

Solicitud para la primera Profesión del P. Juan María de la Cruz García Méndez, 1926

Cartas a la familia en Ávila. Carta nº 4, 1932

A su madre Emeteria, 1934

Carta al Señor Obispo de Luxemburgo (Mons. Lorenzo Philippe), 1936

VI. OTROS ESCRITOS

Horario en la cárcel Modelo de Valencia (julio-agosto de 1936)

I. INTRODUCCIÓN

“Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.
Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá;
pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará”
(Mc 8, 34-35)

“¡Feliz el que tenga la suerte de derramar su sangre por Nuestro Señor!”
(Beato Juan María de la Cruz)

El Padre Juan María de la Cruz sufrió el martirio en Silla (Valencia) el 23 de agosto de 1936, después de un mes de fecundo apostolado en la cárcel Modelo de Valencia. Allí fue conducido por testimoniar su fe y condición sacerdotal ante el incendio de la iglesia de los Santos Juanes en Valencia. Un final trágico en la que concluye una vida de fecundo apostolado vivido desde la oblación, la inmolación y la reparación, propio del carisma dehoniano. Se puede decir que su paso por este mundo dejó un ejemplo a seguir y un modelo de entrega generosa a Dios y a los hermanos, que culminó con el derramamiento de su sangre. Y todo por amor a Jesucristo. El Padre Juan María de la Cruz (el nombre de bautismo era Mariano) comienza sus primeros pasos el 25 de septiembre de 1891, naciendo en San Esteban de los Patos (Ávila), de una familia sencilla, rica en virtudes y muy cristiana. Desde niño siente la llamada a seguir a Cristo como sacerdote, que vivirá siendo párroco, y después como religioso en los Sacerdotes del Corazón de Jesús tomando el nombre de Juan María de la Cruz, con el que será conocido. Lleno de celo apostólico, fue también el “ángel tutelar” de la Escuela Apostólica de Puente la Reina y promotor de vocaciones. Por su martirio en odio a la fe y por dar testimonio de su sacerdocio fue fusilado. Murió entregando su vida. Fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 11 de marzo de 2001.

La vida del Beato puede parecer, a primera vista, que ha transcurrido de una manera discreta, rápida y breve en la Iglesia y la sociedad de su tiempo; pero en su corta vida, dio un claro y evidente testimonio de fe, hasta el derramamiento de su sangre: *“Dejémonos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo que «participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad» (LG 12)”* (Gaudete et exultate, 8).

Nuestro Beato fue un religioso de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, formado según una espiritualidad oblativa-victimal, asumiendo generosamente la reparación. Nos enseña, por tanto, a los hombres de hoy, la lección del perdón para ser “profetas del amor” y “servidores de la reconciliación”. Su memoria se convierte en un modelo para todos nosotros, en una invitación al amor radical al Resucitado, testimonio y ofrecimiento de toda la vida y en una entrega heroica como pastor con los mismos sentimientos del Corazón de Jesús: *“El Corazón de Jesús es amor, es caridad, que quiere decir: es el símbolo bajo el cual ha querido Jesucristo nuestro Señor manifestarnos su infinito amor, su ardentísima caridad”* (Beato Juan María de la Cruz).

Conmemoramos el 20 aniversario de su Beatificación, que tuvo lugar en Roma el 11 de marzo de 2001. Queremos servirnos del recuerdo de esta celebración para proponer y actualizar su

II. BREVE PERFIL BIOGRÁFICO

El Beato Juan María de la Cruz (nombre de bautismo, Mariano García Méndez) nació en San Esteban de los Patos (Ávila) el 25 de septiembre de 1891, bautizado el 27 de septiembre y, después de dos años, confirmado el 13 de abril de 1893. Fue el primero de quince hijos y recibió una excelente formación religiosa de sus padres. A los 10 años sintió un fuerte deseo de ser sacerdote. Fue aceptado como alumno externo en el seminario de Ávila (1903-1907). Inmediatamente realizó los cursos de filosofía y teología que terminó en 1916, con excelentes notas, dejando un recuerdo de conducta ejemplar entre sus compañeros. Durante este período tuvo una breve experiencia con los dominicos de Ávila en 1913.

Fue ordenado sacerdote el 18 de marzo de 1916. Sus primeras parroquias fueron Hernansancho y San Juan de la Encinilla, donde mostró un gran amor por su ministerio pastoral y penitencial. Hizo un nuevo intento de entrar en la vida religiosa con los Carmelitas Descalzos en Vizcaya, pero tuvo que abandonarlo de nuevo debido a su mala salud. De regreso a Ávila, se le asignaron otras parroquias; pero en sus viajes a Madrid conoció a los religiosos *“Reparadores”* o Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, que finalmente sería su congregación definitiva. De hecho, en ella realizó el Noviciado y efectuó su primera profesión el 31 de octubre de 1926 en Novelda (Alicante). Al año siguiente fue destinado a la Escuela Apostólica de Puente la Reina (Navarra). Buscaba una vida contemplativa, pero los superiores le encomendaron diversos compromisos apostólicos según las necesidades de la incipiente congregación. Aquellos que le conocieron señalan su espíritu de sacrificio y obediencia en toda tarea que realizaba. Poco a poco, el deseo de martirio nacía en él al oír hablar de los mártires que morían en China durante esos años.

Ante los tristes acontecimientos de la persecución religiosa en España, se trasladó a Valencia, donde fue encarcelado el 23 de julio por haber protestado ante la quema de la famosa iglesia de los *“Santos Juanes”*. Durante su encarcelamiento se comportó siempre con tranquilidad, dispuesto a cumplir la voluntad divina hasta el extremo del sacrificio, procurando realizar todas las prácticas y devociones propias de la Congregación, como quedó escrito en un pequeño diario que llevaba siempre consigo. Cada vez que mataban a un compañero de prisión, renovaba su compromiso de entregarlo todo a Cristo, considerando el martirio como la gracia más extraordinaria que podía sucederle.

Y su momento de gracia llegó la noche del 23 de agosto de 1936, cuando, sacado de su celda, salió alegre y dando saltos de alegría. Fue asesinado por la noche al pie de un olivo en la finca *“El Sario”* (Silla, Valencia); fue enterrado en una fosa común del cementerio, junto a otros que corrieron la misma suerte que él. Algunos testigos le vieron en el lugar de la ejecución y en el momento de ser enterrado.

No fue hasta más tarde, el 28 de marzo de 1940, cuando se pudo llevar a cabo la exhumación y el traslado de sus restos mortales a Puente la Reina: en su cuerpo se encontraron la cruz de la profesión, el escapulario y un diario de bolsillo empapado de sangre. Su cuerpo descansa en Puente la Reina, en la iglesia “El Crucifijo”.

III. ESCRITOS ESPIRITUALES

150 páginas. 65 escritos espirituales. Todo ellos recogidos en el segundo apartado de los “Escritos del Beato Juan María de la Cruz”, volumen publicado por la Postulación general en Roma el año 2007. Una vasta colección de notas, apuntes, reflexiones y meditaciones que definen y describen el perfil espiritual de nuestro Protomártir.

No son palabras redactadas sin más. Todos sus escritos espirituales rezuman una experiencia de vida centrada en Cristo y habitada desde el amor sin límites hacia Aquel que lo ha llamado hacer su Camino. Nuestro Beato bien pudo sondear y tocar lo que años más tardes se redactó en nuestra actual Regla de Vida: “En él, el hombre nuevo ha sido creado según Dios, en la justicia y santidad verdaderas (cf. Ef 4,24). Él nos concede el don de creer que, a pesar del pecado, de los fracasos y de la injusticia, la redención es posible, nos es ofrecida y está ya presente. Su Camino es nuestro camino” (Cost. 12). Su Camino, el de Jesús de Nazaret, fue su camino. Sin lugar a duda. El Padre Juan optó por Cristo, lo dejó todo por Él, se abandonó en sus manos, en definitiva, se fió de Él.

La vida del Beato Juan María de la Cruz es un testimonio de grandes y excelentes virtudes humanas, cristianas, religiosas y sacerdotales. Éstas van más allá de una práctica común; se alejan de lo ordinario para dejar una clara impresión de la persona extraordinaria que era: siempre fue ejemplar y modélico. En su vida podemos contemplar una creciente ascensión espiritual, en la que aparece con mucha frecuencia el amor a Dios, el fervor por la Iglesia, la devoción a la Eucaristía y a la Cruz, la caridad con el prójimo, y, en definitiva, una aspiración y anhelo por el martirio.

La vida del Beato destila sencillez y, a la vez, profundidad. El amor a Dios era el centro de su existencia. Y esta convicción le llevó a la caridad pastoral y a vivir la disponibilidad, viviendo su sacerdocio totalmente entregado a Dios y a sus hermanos. En definitiva, el Padre Juan estuvo unido a Cristo en su amor y su oblación al Padre; vivió su unión a Cristo con su disponibilidad y su amor a todos, especialmente a los más humildes, a los más pequeños y a los que más han sufrido.

Y esta vida entregada y ofrecida en total disponibilidad a Dios y los hombres, encontró en el martirio su más alta realización. Por medio del martirio, él se asemejó a Cristo, su Maestro; aceptó libremente y con alegría la muerte, como supremo sacrificio y suma prueba de amor.

IV. ESCRITOS PASTORALES

El 23 de mayo de 1916, D. Marino recién ordenado sacerdote y concluidos sus estudios teológicos, recibe la cura pastoral de las parroquias de Hernansancho y Villanueva de Gómez, y más tarde de San Juan de la Encinilla (1918), pequeños pueblos de la Moraña abulense. En septiembre de 1921 su inquietud vocacional lo llevó a ejercer como capellán del Noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Nanclares de Oca, Álava, y a iniciar el Noviciado con los Carmelitas Descalzos de Amorebieta, Vizcaya. En julio de 1923, vuelve a su diócesis y su obispo le encarga los pueblos de Santo Tomé de Zabarcos primero, y al año siguiente Sotillo de las Palomas (Toledo, diócesis de Ávila) donde finalizará su etapa diocesana en 1925.

Estas pequeñas comunidades cristianas han guardado con gratitud el recuerdo de aquel joven sacerdote pobre, celoso y “santo” a los que pastoreó con su ejemplo y su palabra.

De esta primera etapa hemos extraído aquí el Sermón del Mandato del Jueves Santo de 1917 y la Plática en la solemnidad del Apóstol Santiago.

El día de la Virgen del Carmen de 1925 D. Mariano García inicia el Postulantado en Novelda (Alicante) bajo la dirección del Padre José Goebels, scj. En septiembre, como era tradicional, pasa al Noviciado, para el año siguiente 1926, entrar a formar parte de la Congregación de los Sacerdotes del Corazón de Jesús como religioso profeso. Continúa en aquella Comunidad hasta el año siguiente como profesor de religión y al cargo de la iglesia, al lado de su Maestro y Superior.

Como sacerdote continúa ejerciendo prolijamente su apostolado, y son muchos los sermones y pláticas recogidas también en esta época, sobre todo tras su primera profesión. Destacamos el Sermón para la Inmaculada, que fechado en 1927 podría haber sido pronunciado en alguna celebración mariana del mes de mayo.

Después de su primera experiencia en Novelda, en este año 1927, los superiores lo trasladan a Puente la Reina (Navarra) para dedicarse a ayudar al seminario en gran estrechez económica, recorriendo el norte de España para obtener ayudas y a la vez suscitar vocaciones. Siendo de los pocos españoles de la comunidad ya que los otros eran alemanes, no es extraño que dedicara muchos de sus esfuerzos a la predicación, para la que estaba bien dotado. Eso sí, la oratoria sagrada de esta época hoy nos resulta poco comprensible tanto en el fondo como sobre todo en la forma.

De modo representativo hemos elegido para esta etapa la Plática preparatoria a la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús de 1928, y unas palabras que pronunció en el día de San Juan de la Cruz en 1929, así como para la fiesta de San José de 1932.

1º. Ejercicio: Decoro en el templo

Plática.

Celebra hoy nuestra Santa Madre la Iglesia la festividad de Santiago Apóstol.

Santo que tiene respecto de nosotros cuatro títulos de veneración: 1º. El de santo y santo tan esclarecido que derramó su sangre por Jesucristo. 2º. El de apóstol y uno de los apóstoles predilectos del Señor... 3º. El de patrono de nuestra querida nación, por lo cual, si somos buenos españoles, debemos tributarle el homenaje de nuestro cariño, veneración y gratuidad, ya que él es el ángel titular que vela por los intereses religiosos, morales y aún temporales de España.

A él debemos acudir en demanda de auxilio para nuestra querida patria tanto más teniendo en cuenta las circunstancias críticas por las que hoy atraviesa. Pero además de esto tres títulos hay otro en nuestro santo muy señalado para nosotros y es el de sembrador de la fe en España y, por tanto, debemos considerarle los españoles como a nuestro padre en la fe. A él debemos después de... este precioso tesoro (ventajas). Él fue el primero que sembró la semilla del evangelio de Jesucristo en este fértil suelo de España, que tan copiosos frutos hubo de producir después. Él fue quien implantó la devoción a María...

Ahora bien ¿cuál ha sido nuestra correspondencia a este don de la fe? ¿Cómo hemos conservado este precioso tesoro, que venimos heredando de nuestros mayores?

¿Es una fe viva y fructuosa en obras? ¿Dónde está y a dónde tiende nuestro corazón, hacia arriba o hacia abajo? ¿Cuáles son nuestras obras? La fe sin obras no nos salva.

¿Cómo cumplimos la ley de Dios y de la Iglesia? ¿Dónde está nuestra fe en la divina Providencia?

Escritos en Novelda (1925-1927)

Sermón para la Inmaculada, 1927

La historia de María puede encerrarse en estas brevísimas pero sublimes palabras: *“De qua natus est Jesús”*. Todo lo demás lo es por ser Madre de Dios. Cuantos privilegios y gracias le concedió el Altísimo, todos se los dio para prepararla a ser Madre de Dios, o porque ya era Madre de Dios. Esta prerrogativa, es por decirlo así, toda la Virgen. Si fue concebida sin pecado lo fue porque había de ser Madre de Dios. Si fue colmada de gracia y virtudes, lo fue por ser Madre de Dios. Si fue Corredentora del género humano y Dispensadora de las gracias del Corazón de Jesús, lo fue como Madre de Dios. [...]

¿Quién no se pasma, hermanos míos, al considerar que una Virgencita conciba en su seno a aquel Dios Eterno e Inmenso, que es su mismo Creador? ¿Quién no se pasma al pensar que esta Virgen, prodigiosa criatura, dé a luz del mundo a Aquel mismo que ha creado el mundo? ¿Quién será capaz de comprender lo qué es amamantar una Virgen con el néctar de sus purísimos pechos a aquel mismo Dios Soberano, que con su misma Providencia alimenta a todos los seres vivientes, desde la diminuta hormiga hasta el formidable elefante? ¿Y vestir con humilde vestido a Aquel que viste a las aves de plumas, a los peces de escamas, y de lirios y flores los valles? ¿Quién no se estremece al considerar que una humilde doncellita estreche en sus brazos a aquel mismo Dios Soberano, que con su inmensidad abraza a todos los seres de la Creación, y estampe un beso amoroso en la frente divina de Aquél que es la hermosura increada y el embeleso de los Ángeles, y la felicidad de todos los Santos? ¿Quién no se anonada

bautismo, era menester acudir al tribunal de la penitencia para que se imprimiera el sello del perdón. Yo no sabía que, para identificar la persona, era menester llevar en dicho pasaporte el retrato o imagen del hombre nuevo, es decir del hombre transformado en Jesucristo. Yo no sabía ni siquiera que existía tal frontera del tiempo y eternidad y por consiguiente que necesitara del pasaporte de la buena conciencia. Está bien, de suerte que, con toda tu ciencia y sabiduría y erudición, te has dejado lo principal, e ignoras lo que más te conviene.

Fiesta de San José, 1932

Este es el varón justo en quien no se halló mancha ni infidelidad alguna. Este es el varón admirable que fue constituido por Dios Señor de su gran casa y Príncipe de toda su familia y posesión. *“Constituit enim dominum domus suae et principem onmis possessionis suae”*. Señor de la casa y familia más santa y augusta de la tierra, señor y príncipe de los regios palacios del cielo y administrador de sus tesoros, señor, también y protector de la gran casa y familia de la Iglesia Universal. ¿Qué santo ha sido en efecto elevado a tan excelsa dignidad? Justo es pues que le apliquemos las mencionadas palabras: *“Nemo natus est in terra ut Joseph”*. Ningún otro sobre la tierra ha nacido igual que José.

Ya veo, mis amados hermanos reflejado en vuestro semblante el santo entusiasmo con que celebráis su fiesta nacido del acendrado cariño que le profesáis, pues además de estos gloriosos títulos, tiene José para nosotros otro muy especial por el que se hace justo acreedor a vuestro más tierno y filial afecto y gratitud: *“Constituit eum”*. Estas palabras tienen para nosotros una muy particular aplicación, pues realmente San José ha sido constituido por Dios, Señor de esta casa, es decir, patrono abogado y protector y, más aún, él desempeña verdaderamente con todos y cada uno de los miembros de esta familia el mismo oficio que desempeñaba en la casa y familia de Nazaret, el tiernísimo oficio de Padre. Justo, justísimo es por tanto nuestro amor y gratitud a tan glorioso Patriarca.

Pero puesto que la bondad y excelencia cuanto más se conoce más se ama, ya que nos sea imposible alcanzar con la mirada miope de nuestra inteligencia los vastísimos horizontes de santidad ni escalar la elevada cumbre de su grandeza, procuraremos con el auxilio de la gracia, hacer algunas humildes consideraciones:

1º. Sobre las excelentísimas prerrogativas. 2º. Sobre la santidad de este singular patriarca y amado patrono y protector nuestro, lo cual haremos con estos tres fines: 1º amarle más y más, 2º de imitarle mejor, 3º de agradar con su amor e imitarle a Jesús y a María. Todo lo cual puede compendiarse en la siguiente proposición: Debemos reverencia a San José por sus excelentes prerrogativas, e imitarle, como a un acabado modelo de heroicas virtudes.

El Sagrado Corazón de Jesús los bendiga y los dé su santa paz.

Hace poco he recibido la cariñosa carta de mi hermano Víctor en la que me comunica la grata noticia de nueva hija. Dios sea bendito. Respecto a nosotros, hasta ahora no sabemos que traten de expulsarnos de nuestros conventos. Únicamente han disuelto la Compañía de Jesús, esa hermosísima y excelente Orden, que tanto bien ha hecho a las almas y a la sociedad trabajando y luchando como esforzados soldados de Cristo, y este es el pago que les han dado, pero muy otros son los juicios de Dios de los juicios de los hombres. En Él tenía y tenemos puesta nuestra confianza y nadie podrá arrebatárnosla. Nos quitarán las cosas temporales, hasta la propia casa, y si quieren (o mejor si Dios lo permite) nos podrán despojar de la vida, pero de Dios jamás, y Dios es nuestro único tesoro y Él es la verdadera vida.

No hay pues que temer. "Quien a Dios tiene nada le falta, sólo Dios basta", decía nuestra gran paisana Santa Teresa de Jesús. Estén ustedes tranquilos, que por ahora, gracias a Dios no nos ocurre nada. Si tuviéramos que abandonar nuestra residencia, (lo que Dios no lo quiera), ya se lo comunicaría, Dios mediante. Mil gracias por su cariñoso ofrecimiento. [...]

Saluden a todas las familias, etc... al Señor Cura y a todos los que por mí pregunten. Los abraza su hijo en el Sagrado Corazón de Jesús.

Mariano.

A su madre Emeteria

San Sebastián, 21 de diciembre de 1934

Mi querida madre en el Corazón Sacratísimo de Jesús: Acabo de celebrar la Santa Misa en la hermosa iglesia del Buen Pastor, que usted conoce, pues le gustaba mucho venir por ella para oír la Santa Misa y comulgar en aquellos días felices, que hace ya años pasé con usted en esta bella ciudad. Cuántas veces me acuerdo de mi amada madrecita, cuando vengo a este santo y gran templo, cuando paso por la calle Urbietta, o veo la Concha o el rompeolas, por donde me alejé de ella, la pobrecita, dejándola sola y sin la dirección de la fonda llorando desconsolada... ¡Pobre madre! ¡Cuánto le ha costado este hijo ingrato! Dios se lo premiará, que nada deja sin recompensa. ¡Cuántos sacrificios y sin sabores hemos costado a nuestros queridos padres! Todo el oro del mundo, que yo tuviera en mi mano me parecería poco para recompensar a esos seres queridos de mi corazón, y en particular a mi buena madre por tanto y tan tierno amor como ha derrochado para conmigo y para con mis queridos hermanitos.

Todo le parecía poco para su Marianito. Todo el esmero que podían sus hábiles manos para alimentarle, vestirle, considerarlo en todo, educarlo, instruirle y procurar que otros le instruyeran, todo era poco para ella. ¡Oh Dios mío, qué tierno, qué amante, qué fuerte y qué tenaz en amar y en sacrificarse habéis hecho el corazón de una madre!

Y qué ingratitud la de un hijo que no sepa corresponder a tanto amor y sacrificio. Se me asoman aún las lágrimas a mis ojos al escribir estas líneas. Mis labios se hallan aún enrojecidos con la preciosísima Sangre de Jesucristo que acabo de recibir, y Él habita en mi pobre alma. Ruégole, por tanto, a mi Dulcísimo Jesús que mueva mi pluma para que de ella salgan palabras de fuego que inflamen en el divino Amor el amante corazón de mi madre, y que el Divino Corazón por mediación de la Reina de los cielos, María Inmaculada, derrame sobre su alma un torrente de gracias y bendiciones mañana sobre todo, el día de su santo, y que esa exhuberancia rebosante

VI. OTROS ESCRITOS

Horario en la cárcel Modelo de Valencia. Julio-Agosto 1936

Junto a las dos tarjetas escritas desde la prisión, una a Mons. Philippe, obispo de Luxemburgo, y otra al alcalde de Garaballa, este horario es uno de sus últimos escritos, rubricado materialmente con su sangre. Se encontró entre sus restos, dentro de la agenda agujereada por una bala, en la fosa común del cementerio de Silla donde enterraron a los fusilados la noche del 23 de agosto de 1936. Hoy se encuentra en Puente la Reina entre las reliquias del Beato.

5.00 Lavarme (un poquito).

5.15 Preces, meditación, oración del Apostolado.

6.15 Escribir (excepto el tiempo del desayuno, etc.) hasta la hora del recreo, o sea a las nueve.

9.00 Después de un ligero cambio de impresiones, rezar las Horas menores y recrearme un poquito, después las Letanías de los santos, etc... con los compañeros.

10.45 Sea que pueda retirarme en el patio, sea que me permitan entrar en la celda, procuraré aprovechar otra hora o tres cuartos de hora, para algunas de estas ocupaciones: lectura espiritual, estudio eclesiástico, escribir alguna carta, prepararme para la predicación o también apostolado entre mis compañeros.

12.00 Mientras preparan la comida rezar el Ángelus y Letanía del Sagrado Corazón, con el examen particular, a no ser que esto ya lo hubiera hecho en el patio, en cuyo caso procuraré continuar las ocupaciones del párrafo anterior.

12.30 Refección (sin olvidar la Comunión espiritual y la templanza y mortificación en cuanto la salud corporal lo permita). Después de unos momentos de reposo, dar gracias, rezar las preces. Miserere, *"Ascendimus al Montem Calvariae"*. Hacer limpieza.

13.15 Descanso.

14.30 (Poco más o menos). Después de lavarme y reaccionar un poquito, la Adoración al Santísimo Sacramento y *"Mortem cruentam"*.

15.00 Recreo. Después de

15.15 El Oficio divino hasta Laudes del día siguiente inclusive. Habiendo descansado unos minutos pasaré a hacer solo o acompañado el Vía Crucis.

16.30 Tomar algún alimento y aprovechar algún ratito, si puedo.

18.00

19.15 Mientras preparan la cena, rezar el Ángelus (si no lo hubiera rezado) y las preces nocturnas con el examen, etc.

19.30 Cena, reposo, limpieza, preparación de la meditación, un poquito de oración si no hubiese hecho la meditación de Regla. Protesta reparadora, estación por los bienhechores si no la hubiese rezado.



dehonianos